

LA DEMOCRACIA Y EL SALAME

HUGO PALMA

Aparentemente no tienen relación, pero Mátyás Rákosi “el mejor discípulo húngaro de Stalin”, quien por ideología regaló su país al imperio Soviético, como décadas después lo hiciera Chávez a Cuba, sería quien primero habló de la “técnica del salame”. Se refería a la erosión gradual de la oposición y la democracia mediante pequeños pasos que legales o no, terminan produciendo resultados que serían rechazados de intentarse en un golpe. Simple. El salame no se come entero sino cortando rajitas.

Como el golpe clásico “oficial armado llega a Palacio y destituye al Presidente” no está de moda y nadie reconoce que es autoritario, los “políticos creativos” de América Latina, Asia y África emplean esta técnica.

En Santiago 1959, los Cancilleres de América, incluyendo el cubano Roa, aprobaron una Declaración que definía la democracia con extraordinaria claridad y simplicidad. Independencia de poderes y fiscalización de actos del gobierno; elecciones libres; la perpetuación en el poder es incompatible con la democracia (reelecciones sucesivas, cargos hereditarios); derechos humanos protegidos por medios judiciales eficaces; las libertades de prensa, radio, televisión, información y expresión son condiciones esenciales para la existencia de un régimen democrático. Obviamente contrastan con la realidad cubana y venezolana y las experiencias presentes o nada lejanas de Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Brasil, Nicaragua y otros.

Los instrumentos para fragilizar la democracia son conocidos. Inventar enemigos internos y externos(fascistas, oligarcas, imperialistas, comunistas,); organizar grupos de matones (comités de defensa, fuerzas de choque) y sistemas de vigilancia interna (servicios de inteligencia, soplonería generalizada); hostigar a personas claves y mientras más respetables mejor (difamación, procesos judiciales, amenazas); controlar los medios de comunicación (Cuba, Venezuela y Argentina, Ecuador, Chile, Perú y otros tienen lamentables experiencias); la disidencia equivale a traición (gusanos, plutócratas, enemigos del pueblo); suspender en la práctica el Estado de Derecho (Cuba medio siglo, Venezuela tres lustros y otros por diferentes periodos).

Estos instrumentos se usan descaradamente en Cuba, Venezuela y Nicaragua, pero tampoco en varios países de América Latina faltan alumnos aplicados y motivados para alcanzar el poder y mantenerlo con fines inconfesables. La “creatividad legalista” de Morales, Ortega, el Kichnerismo, Correa y otros antes y ahora viabilizan el poco disimulado anhelo de presidencias omnímodas, indefinidas o hereditarias. Como es conocido, el avance totalitario exige apoyarse crecientemente en las fuerzas armadas y la corrupción y más temprano que tarde la cooptación avasallará al profesionalismo y la excelencia y la lucha contra la delincuencia será amicalmente selectiva

Si todo esto lo sabemos ¿para qué repetirlo? Simplemente, porque no reconocemos que en los índices de calidad democrática apenas dos, quizá tres latinoamericanos

figuran en buena posición, la mayor parte en la mediocre y varios en la mala. Quizá nos contentamos con elecciones, la democracia no es prioritaria frente a la pobreza o seguridad, nos encanta la mano dura y populista o admiramos el éxito económico y el poder de la corrupción.

¿Qué hacemos los latinoamericanos frente a nuestros deterioros democráticos? Poco o nada, hasta que se producen dramáticos descalabros. Para encubrirnos, alegamos el principio de no intervención en asuntos internos; hipócrita pretexto porque no puede invocarse cuando hay numerosas obligaciones latinoamericanas y hemisféricas vigentes sobre democracia, que nadie nos obligó a aceptar.

Finalmente, hablamos de hermandad, pero será la de gobiernos que se desentienden cuando alguno maltrata a su pueblo. Aunque el Secretario General de la OEA, ante el horroroso silencio de casi todos los gobiernos sobre Venezuela estaría por invocar la Carta Democrática Interamericana, seguimos siendo incapaces de advertirle a Maduro y a otros ya actuantes o aspirantes, que somos conscientes que al autoritarismo y la dictadura se llega como se come el salame.